

Cajo Brendel

El levantamiento de la clase obrera en Alemania Oriental, junio de 1953

Lucha de clases contra el bolchevismo

Redactado: 1953

Publicado: Como folleto por *Echanges et Mouvement*, Londres IV 6 XX.

Traducción: Rubén Tala, 2021, en base a <https://www.marxists.org/archive/brendel/1953/east-germany.htm>

Introducción	2
Estalla una tormenta	3
Un movimiento espontáneo	5
Mentiras bolcheviques	7
El preludeo de la primavera	9
No solo en la Avenida Stalin, sino en todo Berlín	10
La marea revolucionaria	13
Ni Ulbricht ni Adenauer	16
El bolchevismo sin máscaras	18

Las siguientes páginas se imprimieron por primera vez en holandés como folleto, publicado de forma anónima por *Spartacusbond*, un grupo comunista de consejos holandeses del que el autor era miembro en ese momento. Dicho folleto vio la luz solo unas semanas después de los hechos, como una amarga acusación contra el capitalismo de Estado bolchevique, desenmascarando las torpes mentiras de su clase dominante y haciendo justicia a los miles y miles de trabajadores anónimos de Alemania Oriental que resistieron valientemente la opresión y la explotación. En 1978 el folleto fue reeditado por el grupo holandés *Daad en Gedachte* (Acto y Pensamiento) con pocas modificaciones insignificantes: aquí y allá el autor prefirió un estilo más analítico al emocional. Por lo demás, y especialmente en lo que a sus opiniones se refiere, no hubo necesidad de ningún cambio en absoluto.

En 1979, *Echanges et Mouvement* publicó una traducción al francés de la segunda edición holandesa del folleto. La traducción inglesa es una traducción literal del francés, revisada por el autor.

Hace casi medio siglo, el conocido marxista holandés Anton Pannekoek afirmó que los amos de la sociedad bolchevique no eran más que "una clase que intenta perpetuar la servidumbre de los trabajadores". La justicia de su punto de vista fue probada por los eventos que se describen en estos capítulos:

"La política salarial que se aplica en Alemania Oriental tiene como objetivo lograr una mayor productividad mediante la intensificación del ritmo de trabajo y la reducción de los salarios ... El pago a destajo se aplica siempre que sea posible ... Los ingresos dependen en primer lugar de varias categorías de habilidades, en segundo lugar según la medida en que los trabajadores cumplen la norma, es decir, sobre la cantidad de bienes producidos en un tiempo específico. En 1950 ya había enormes diferencias en los ingresos en Alemania Oriental. El sistema ruso que los gerentes rusos estaban tratando de aplicar sólo podía conducir a diferencias aún mayores... " (**El sistema salarial en la zona soviética** en *Der Gewerkschafter* [*El sindicalista*, un periódico de Alemania Occidental] de julio del 53).

Introducción

Han pasado unos treinta años desde que, una mañana de verano de 1953, de 80 a 100 trabajadores en las obras de construcción en Avenida Stalin[1] de Berlín Oriental dejaron sus herramientas. Bajaron del andamio y, junto con sus compañeros de trabajo, se dirigieron hacia los edificios gubernamentales en la calle Leipziger: fueron allí para protestar contra el aumento de las normas de trabajo.

No sabían que con esta acción estaban dando la señal de una insurrección obrera que se extendería como un incendio por toda la Alemania Oriental. El 16 y 17 de junio de 1953, el régimen bolchevique de la RDA[2] se estremeció. Los esclavos asalariados del capitalismo de Estado entraron en acción incluso en los rincones más remotos del país. Allí donde llegaba la chispa de la resistencia, se formaban espontáneamente consejos revolucionarios. Los insurrectos daban los primeros pasos en un camino que no conducía, como se ha dicho, hacia la democracia burguesa, sino hacia el objetivo mucho más lejano de una democracia de clase obrera.

La insurrección fue de carácter estrictamente proletario, algo que pocas veces se había visto antes en otras situaciones similares. Proporcionó al mundo un ejemplo vivo de lo que constituye y no constituye una revolución obrera. Y con el mismo golpe, la insurrección destruyó radicalmente todos los mitos sobre el tema[3] que anteriormente habían sido defendibles. Lo que

la insurrección en el Este derrocó fue la noción de que ninguna práctica revolucionaria es posible sin una teoría revolucionaria[4].

Es más, mostró que la existencia de una "vanguardia" no es una condición necesaria para la acción revolucionaria de la clase obrera; que una tormenta revolucionaria no surge de una "conciencia revolucionaria", es la tormenta revolucionaria la que da origen a la "conciencia revolucionaria". Los hechos también demostraron la rapidez con la que pequeños grupos de trabajadores, que luchan por sus condiciones laborales, pueden transformarse en masas que luchan por objetivos mucho más amplios y radicales. La Revolución Húngara, 3 años después, iba a demostrar con qué enorme rapidez las masas cambiarán sus demandas en un proceso revolucionario similar, y con qué rapidez cambiarán sus consignas de un momento a otro. Aprendemos que lo importante en la lucha de clases no es lo que los trabajadores piensan sobre sus propias acciones, sino lo que significan esas acciones y cómo el impulso de los acontecimientos da forma a la manera en que se comportan los trabajadores.

Los jóvenes de hoy no siempre tienen una concepción clara de lo sucedido en el pasado. También hay que añadir que Occidente ha modificado la historia[5]. Las páginas que siguen representan un esfuerzo por reconstruir este pasado. Nos hemos basado en varias publicaciones cuyo valor radica, sobre todo, en los testimonios de quienes estuvieron presentes en el centro de los hechos.

Citamos[6]:

- Arno Scholz en Werner Nicke "Der 17 Juni"
- los resúmenes publicados en el "Der Monat" mensual por Leithauser
- el artículo "Dos días que sacudieron al mundo soviético" de Louis Fisher en Reader's Digest, diciembre de 1953
- varios ensayos en la Prensa Sindical de Alemania Occidental
- Stefan Brant, "Der aufstand" (El levantamiento)

Estalla una tormenta

En el verano de 1953, la Zona Este de Alemania, ocupada por tropas rusas, fue escenario de importantes acontecimientos revolucionarios. Por primera vez en 32 años hubo un movimiento considerable entre el proletariado en suelo alemán. En Berlín Oriental, Magdeburg, Rostock y Warnemünde, Brandeburg y Rathenow, en Dresde y en Gorlitz en la frontera polaca, en Leuna; en la región productora de uranio de Aue, en Halle y en Leipsic, en Bitterfeld, Merseburg, Wolfen y en muchas otras ciudades. En la cuenca del lignito del centro de Alemania, los trabajadores abandonaron sus fábricas al mismo tiempo y salieron a las calles.

Comenzó con los trabajadores de la construcción. Fueron seguidos por una masa considerable de trabajadores metalúrgicos. El trabajo se detuvo en las acerías de Hennigsdorf, en la fábrica de Bergmann-Borsig, en las fundiciones de Calbe y Furstenberg, en las fábricas de Zeiss, en las fábricas de motores BMW en Gera, en las fundiciones Max en Unterwellenborn, en las fábricas de municiones de Schonebeck, y en las obras de Olympia en Erfurt, por citar sólo algunos ejemplos: el trabajo se detuvo en todas partes.

Por un breve momento, los trabajadores pudieron ver el poder a su alcance. El gobierno de Grotewohl-Ulbricht, una mera marioneta de los rusos, estaba en un estado de pánico total. Perdió toda iniciativa y perdió su capacidad de actuar. El régimen existente cedió ante la presión irresistible de las masas.

En las principales calles y plazas de todo el país se congregaron grandes multitudes de trabajadores que de repente se dieron cuenta de que no tenían nada que perder más que sus cadenas. En 1918, la mañana del 9 de noviembre, los marineros insurgentes de Kiel entraron en una Berlín en ebullición; el 17 de junio de 1953, la misma Berlín fue visitada por los obreros siderúrgicos de Hennigsdorf. Pero había una gran diferencia: cuando los marineros de Kiel bajaron por la carretera de Charlottenburg, llegaron en pequeños grupos separados y habían perdido su cohesión. Los trabajadores de Hennigsdorf se mantuvieron unidos y sumaban 12.000.

Marcharon cogidos del brazo en un amplio frente. Bajaron por la carretera que venía del norte, todavía con la ropa de trabajo y con las gafas protectoras colgando del cuello. Atravesaron el sector francés tras cortar las barreras de alambre de púas. Algunos llevaban zapatos con suela de madera que resonaban en los adoquines. El sonido se amplificó contra los edificios de Millerstasze en Wassing, hasta que se convirtió en una tormenta que se avecinaba y que podría barrer a los líderes bolcheviques de la escena política.

Cuando los trabajadores de Hennigsdorf abandonaron sus fábricas estaba lloviendo a cántaros. Pronto estuvieron completamente empapados. Pero nada podría haberlos detenido[7]. Entre ellos había mujeres que llevaban zapatos ligeros comprados en la tienda de la Organización de Comercio, zapatos que no estaban destinados a un uso intensivo como éste. Cuando les empezaron a doler los pies, las mujeres se quitaron los zapatos y continuaron descalzas, totalmente resueltas a no quedarse atrás. Fueron empujadas hacia adelante por un deseo y un propósito común. Todos tenían un solo objetivo; llegar a Berlín. Tenían que cubrir una distancia de 20 kilómetros, y eso solo era la ida. Nadie pensó en el regreso. Y en cuanto a las consecuencias de su acción, nadie tenía una idea precisa de ello.

Todo sucedía de la misma manera en que Henrietta Roland Holst describió una vez: "*el espíritu revolucionario puede apoderarse de los individuos sólo en el momento en que el juicio lógico o las consecuencias de sus actos han desaparecido más o menos de su conciencia*"[8]. Así sucedió con los trabajadores de Hennigsdorf. Y lo mismo ocurrió con los muchos trabajadores de Alemania Oriental que habían comenzado a actuar antes que ellos.

El 16 de junio, por ejemplo, una procesión de unas 10.000 personas pasó por el frente de la jefatura de policía de Berlín Oriental, en Alexanderplatz. Detrás de las ventanas del edificio de ocho pisos, los agentes se tocaron la frente con los dedos; eran solo unos pocos locos. En un café de la calle Greifswalder, tres trabajadores jugaban a las cartas. Su primera reacción al ver la procesión también fue decir "están locos". Pero para las masas, una vez que se despiertan, todo se desarrolla en líneas diferentes a las de aquellos individuos.

Ciertamente, todos los que se levantaron en Alemania Oriental debieron parecer "locos" a los ojos de quienes tenían en cuenta el enorme poder del Estado y del Partido. Es por eso que la prensa burguesa de Occidente siempre ha considerado que lo que realmente sucedió en Alemania Oriental, en el verano de 1953, era imposible. Había una creencia muy extendida de que los movimientos de masas eran imposibles bajo un sistema como el bolchevismo. Dos historiadores alemanes habían expresado esta opinión durante la misma semana que estalló la insurrección. Junto con muchos otros que pensaban de la misma manera, compartían la firme convicción de que las masas carecían de la audacia suficiente para resistir al régimen bolchevique. Se consideró que tal resistencia era a la vez improbable e increíble. Sin embargo, tanto lo improbable como lo increíble estaban sucediendo.

Rosa Luxemburgo ya había dicho que *"las masas pueden volverse completamente diferentes de lo que su apariencia sugiere y siempre pueden avanzar de una manera que corresponda a las circunstancias históricas. Con las masas, hay toda una serie de posibilidades. Hoy pueden parecer indiferentes y apáticas, mañana tal vez se levanten con la mayor muestra de audacia. Así que no debemos emitir juicios basados en su estado de ánimo del momento, sino que debemos tener en cuenta las bases del desarrollo social."*[9]

La lucha contra la opresión y la explotación y contra la condición obrera es parte del desarrollo de las relaciones capitalistas. En el momento en que esta lucha adquiere el carácter de una insurrección o una revolución, esta ley del desarrollo social pasa a primer plano y barre sin piedad con los mitos e ilusiones que existen en todas partes, incluso hoy. Así fue en junio de 1953.

Un movimiento espontáneo

Mucha gente cree que una revolución proletaria no se puede llevar a cabo sin la creación previa de una organización poderosa, con una dirigencia firme que se encargará de formular las consignas y señalar el camino. Sólo esta organización y esa dirigencia pueden estimular a las masas y conducir las a una verdadera resistencia. Por lo tanto, una vanguardia política es un requisito previo indispensable para la lucha decisiva, la única que puede quebrar el poder de la clase dominante. En el pasado, este concepto fue en gran medida destruido por la realidad histórica. La insurrección obrera en Alemania Oriental en 1953 ha relegado una vez más esta concepción al reino de las fábulas.

Las masas comenzaron a moverse sin el más mínimo estímulo de ninguna organización. De hecho, difícilmente podría haber sido de otra manera. En el estado de Ulbricht y Gortewohl no existía ninguna organización que pudiera cumplir con esta "tarea histórica" bajo la dictadura del

partido único, el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). Las consignas y las resoluciones que podrían haberle dicho al trabajador "lo que había que hacer" eran simplemente inexistentes. No había rastro de nada parecido a un liderazgo desde arriba o desde fuera, y por una buena razón[10].

Después de la lucha, un trabajador de la fábrica de películas Agfa en Wolfen, cerca de Bitterfeld, declaró: "*No estaba planeado en absoluto, todo sucedió de manera espontánea. Los trabajadores de las fábricas cercanas no sabían lo que pasaba en nuestra fábrica hasta el momento en que nos encontramos en la calle.*"

Un berlinés que marchó en una manifestación por toda la capital describe su experiencia así: "*Llegamos al Lustgarten, el destino de nuestra marcha, y nadie podía decirnos qué debíamos hacer a continuación*". Algunos habitantes de Dresden dijeron: "*Queríamos manifestarnos en la Plaza del Teatro. No habíamos pensado en ninguna otra acción práctica. Fue como estar borrachos por primera vez. Habíamos olvidado las cosas más simples y urgentes.*"

Un obrero fabril en la zona rusa de Berlín dijo algo similar: "*Fue desastroso que no hubiera organización, ni nada de eso. En nuestra zona, todos éramos gente que nunca habíamos hecho una huelga. Todo era improvisado. No teníamos vínculos con ningún otro pueblo o fábrica. No sabíamos por dónde empezar. Pero estábamos totalmente llenos de alegría por cómo estaban sucediendo las cosas. Todo lo que veías en la multitud eran caras radiantes de emoción, porque todo el mundo sentía que por fin había llegado la hora, nos estamos liberando del yugo de la esclavitud*". Un testigo de Halbertstadt declaró: "*Cada acción se caracterizó por la espontaneidad, si ese no hubiera sido el caso, todo habría funcionado*".

Una de las primeras personas que escribió sobre los hechos de ese verano concluyó que "*las acciones que tomaron la forma de una huelga general en realidad se desarrollaron sin coordinación y de una manera totalmente diferente a lo que habría sido el caso si se hubiera convocado una huelga por los sindicatos. Los sindicatos de ese momento estaban dominados por simpatizantes del sistema, su interés era solo servir a los intereses del Estado. Esto explica el hecho de que la iniciativa se tomó en varios lugares diferentes al mismo tiempo, en las casas de cientos y miles de trabajadores que, mientras escuchaban la radio el 16 de junio, se enteraron de lo que habían hecho los trabajadores de la construcción de Berlín*"[11]. Más adelante, el mismo autor sostiene que "*desde las 7.00 horas del 18 de junio la preocupación se fue extendiendo por la zona oriental sin que en ese momento existiera comunicación entre los pueblos y aldeas*"[12].

Otros historiadores que escribieron luego han confirmado esta declaración inicial.

Todos los que participaron en los hechos y todos los testigos presenciales que informaron de los hechos están de acuerdo en este punto: que la insurrección (levantamiento) en Berlín en junio de 1953 sólo puede caracterizarse como un movimiento espontáneo de la clase obrera.

Mentiras bolcheviques

El desarrollo del movimiento de masas en Alemania Oriental asestó un golpe mortal a todas esas teorías como la bolchevique, que dicen que un partido revolucionario profesional es un requisito previo para la revolución proletaria. Como era de esperar, los bolcheviques de Alemania Oriental se esforzaron por defenderse del golpe que les habían dado los obreros. Después de pensarlo durante 48 horas, afirmaron que no se trataba de una lucha de clases, sino de ... *"un complot tramado con mucha antelación"* y del *"terror desatado por Adenauer, Ollenhaur, Kaiser y Reuter en persona"*[13] y de la acción de *"miles de agentes-provocadores fascistas extranjeros"* que *"fracasaron gracias al buen sentido de los trabajadores de Berlín"*.

Sus mentiras eran escandalosas e interminables. En el propio diario del SED, el Neue Deutschland, en el número del 17 de junio de 1953, los gobernantes de Alemania Oriental se vieron obligados a admitir que los trabajadores que se habían declarado en huelga el 16 de junio habían *"mantenido una distancia cuidadosa con los agentes provocadores y los elementos problemáticos"*. Posteriormente, ignoraron por completo que la insurrección de junio no había caído del cielo, sino que era el resultado de un movimiento que se había ido desarrollando a lo largo de los meses anteriores; sobre esto hicieron un absoluto silencio. Algunas semanas antes del 16 y 17, se habían producido algunas huelgas en Eisleben, Finsterwalde, Fürstenwalde, Chemnitz-Borna y otras ciudades. Durante estas huelgas aparecieron las mismas demandas que se formularían más tarde durante el transcurso del levantamiento de junio. Los bolcheviques nunca habían sostenido que estas huelgas anteriores fueron *"instigadas"* por provocadores. De todos modos, es evidente que estas huelgas anteriores se relacionaban con el movimiento que se desató más tarde; lo que por sí solo destruye todos los mitos increíbles sobre un supuesto día "X" para atacar a la RDA.

Según los bolcheviques, *"el 95% de las manifestaciones en el este de Alemania procedían del sector occidental"*. Eso significaría que el 16 de junio de 1953, varios cientos de miles de personas, dado el número de manifestantes, habían cruzado los puntos de control en las fronteras de Berlín Oriental y Occidental. Una afirmación completamente ridícula, que ni siquiera los propios burócratas se tomaron en serio, teniendo en cuenta el impresionante número de detenciones que se hicieron tanto en las fábricas como en los barrios populares de Berlín Oriental. Y esto a pesar de que el día antes de los arrestos su propio periódico, el Neue Deutschland, había escrito que en los distritos obreros de Berlín Oriental vivían los *"trabajadores inteligentes que no fueron funcionales a la provocación"*.

Si los bolcheviques quieren seguir afirmando que los manifestantes vinieron de los sectores occidentales de Berlín, entonces deben admitir que han arrestado a personas inocentes de varios distritos de Berlín Oriental, y que han condenado a personas inocentes a largas penas de prisión e incluso a la muerte. Si, por el contrario, sostienen que las personas que cumplen condena son *"culpables"*, entonces sus acusaciones sobre el origen de los manifestantes no tienen base.

Entonces, ¿cuál fue el crimen real por el que esas personas fueron encarceladas o fusiladas? Incluso el periódico Vorwärts de Alemania Oriental escribió el 22 de junio y Neue Deutschland el

23 que en las obras de construcción de Avenida Stalin (también en la fábrica de cables de Kopenick y en la región de Leipsic), donde casi todos los trabajadores eran miembros del SED, habían funcionado comités de huelga elegidos por los trabajadores. ¿Significa esto que el delito por el que se acusó y condenó a decenas de personas fue haber elegido o haber sido elegido en un comité de huelga? Así fue, exactamente. Pero eso jamás se iba a decir abiertamente. La clase dominante de Alemania Oriental no podía admitir que estaba acosando a los trabajadores únicamente por su lucha de clases, ni que la lucha de clases era una amenaza para el poder de los bolcheviques.

A pesar de las contradicciones discutidas anteriormente, los bolcheviques se aferraron a su despreciable interpretación de que el levantamiento había sido "*obra de agentes de Occidente y de provocadores*". El periódico (oriental) Berliner Zeitung formuló la misma interpretación de esta manera: "*Los agentes provocadores vestían camisas de vaquero*"... Así que según este periódico se podía reconocer a los provocadores por cómo estaban vestidos.

El diario Tagliche Rundschau del 24 de junio presentó otra interpretación según la cual los "provocadores" y los "espías occidentales se habían disfrazado" de trabajadores de la construcción. Pero esta vez no explicaron cómo los supuestos espías habían podido hacerse con ropa como la que usaban los trabajadores de Alemania Oriental (¡y de la misma pésima calidad y todo!).

El 20 de junio de 1953, alguien llamado Kuba inventó una tercera interpretación. Habló de "hooligans", refiriéndose al tipo de personas que "se mezclaban con las multitudes de clase trabajadora de Berlín Oriental y que eran inmediatamente reconocibles por su apariencia". En todas estas interpretaciones de los hechos, los bolcheviques se enredaron cada vez más en la cadena de sus propias mentiras.

Tenían pocas alternativas. No les era posible creer que la acción de las masas de la RDA provenía de las propias relaciones sociales y que el régimen establecido por el SED abría perspectivas de revolución proletaria igual que lo hace el orden capitalista de Europa y Estados Unidos. El mismo Kuba, a quien acabamos de citar, le dijo a los trabajadores de Alemania Oriental: "*La necesidad de luchar sólo existe cuando hay razones para hacerlo, y ustedes no las tienen*". ¡El mero hecho de que estuvieran luchando demostraba precisamente que tenían motivos para hacerlo, pero esta idea no se le pasó por la cabeza...!

Existía un abismo entre la clase dominante de Alemania Oriental y la clase obrera. Para la clase dominante, el socialismo significaba trabajo a destajo, salarios y bonificaciones. Para ellos, "el interés del proletariado" consistía en una explotación más intensa que en Occidente. La resistencia de la clase trabajadora a tal situación surgió, según la clase dominante, a partir de un "malentendido"; un malentendido que tuvo que ser aclarado por el ejército ruso y la policía del pueblo, la Volkspolizei.

El prelude de la primavera

La clase obrera alemana usó diferentes formas de lucha en ese gran levantamiento de clases de 1953. Usó casi todos los medios de resistencia proletaria, uno tras otro, a veces varios al mismo tiempo. Las huelgas, las manifestaciones, y las ocupaciones masivas de fábricas se reemplazaban y se sucedían una a la otra. Los métodos de lucha se sustituían entre sí de manera escalonada; tan pronto como llegaba un punto en el que el movimiento había evolucionado a un nivel particular o había agotado las posibilidades de una forma particular de acción.

Todo había comenzado al principio de la primavera. El 16 de abril de 1953 tuvo lugar una audiencia en la central eléctrica de Zeitz cerca de Halle, que se había producido como resultado de la presión general de todos los trabajadores involucrados en la planta[14]. En esta reunión, los clasificadores protestaban por las catastróficas consecuencias del sistema de bonificación. Según un relato publicado varias semanas después en el periódico Freiheit de Halle, el día 29 de mayo, los obreros de esa zona estaban montando un ataque violento contra el propio Partido. Como se cita en ese periódico *"un trabajador llamado Walter se levantó y dijo: 'Comaradas, lo que está pasando ahora es francamente humillante para la clase obrera. Karl Marx ha estado muerto durante 70 años, y aquí todavía estamos discutiendo nuestras necesidades más básicas...'"*. Y un trabajador llamado Meyer le preguntó sarcásticamente al oficial de la fábrica Kahnt, a cuánto ascendía su propia bonificación y cuánto había producido por ella. El mismo día que apareció este informe en el periódico Freiheit, el gobierno anunció un aumento de las normas laborales. También en ese día, el periódico oficial Neues Deutschland mostraba una creciente preocupación por lo que estaba sucediendo en una fábrica en Leipsic que producía bienes para los ferrocarriles.

Los lectores del Neues Deutschland del 2 de junio de 1953 se enteraron de "duras discusiones" entre los trabajadores de la fundición "popular" y entre los trabajadores de la fábrica de máquinas-herramienta en Berlín-Lichtenberg, donde un maquinista, Adolf Schermer, y muchos otros habían reaccionado violentamente contra el aumento de las normas laborales.

El 7 de junio, la editorial del Neues Deutschland criticó a la dirección del partido en Magdeburgo por no haber podido hacer frente al giro que había tomado la situación en el curso de las *"violentas discusiones que habían tenido lugar en los talleres"*.

En Magdeburgo, como en otras ciudades como Wilhemsruh y Lena, los trabajadores fueron más lejos. En Rosslau, por ejemplo, no sólo se rebelaron contra el aumento de su carga de trabajo, sino que también criticaron abiertamente toda la política del Partido y del gobierno. En otras ciudades, algunas de las cuales se han mencionado en capítulos anteriores, el trabajo se detuvo por completo.

Primero se discutió sobre manifestarse, luego sobre hacer una protesta política, y luego sobre una huelga. Fue como si se subiera uno a uno los primeros tres escalones de la escalera. En todas estas huelgas de la primavera de 1953, el número de trabajadores involucrados en cada acción fue siempre pequeño. En todos los casos, las huelgas fueron de corta duración y tuvieron

lugar en momentos diferentes. Todos estos movimientos, por un lado, evidenciaban ser elementos diversos de un movimiento mucho más amplio, y por otro, estaba la frecuencia con la que estallaban; un movimiento aquí, el siguiente en otro lugar, uno tras otro en todo el país. La tensión aumentaba todo el tiempo. Durante el transcurso de una reunión de la rama del partido en la imprenta Druckhaus en Leipsic, alguien llamado Zaunert había catalogado a todos los que estaban en contra del aumento de las normas como "*idiotas que no hacían más que dar órdenes*". Otro orador llamado Raulan declaró que "*si se realizaran elecciones genuinas, el partido no llegaría a ninguna parte*"[15]. El 28 de mayo, los carpinteros del taller G-norte ubicado en la Avenida Stalin de Berlín Oriental se declararon en huelga. Neues Deutschland lo informó el 14 de junio. Dos editores del periódico relataron cómo una persona se había referido al aumento de las normas como un "chantaje directo". También dijeron que los trabajadores en ese momento llevaban meses quejándose de que lo que recibían dentro de sus paquetes salariales no concordaba en absoluto con lo que estaba escrito en el exterior.

Cuatro días antes del levantamiento, el 12 de junio, hubo una nueva huelga en Avenida Stalin, esta vez en el taller C-sur. Dicha huelga fue la respuesta inmediata de los trabajadores a una carta en la que se anunciaba que las normas habían sido aumentadas en un 10%, retroactivo al 1 de junio. Los huelguistas se negaron a volver al trabajo hasta que se anularan estas medidas.

Aproximadamente a las 2:30 pm, aparecieron en escena 15 funcionarios, entre ellos miembros del Partido, del Sindicato Bolchevique y de la dirección del taller. Se mezclaron con los trabajadores y trataron de calmarlos. Pero salieron con lo que los trabajadores llamaron "los mismos cuentos de siempre": "*Tienen que tener paciencia, porque en cuanto trabajen un poco más duro, nuestra vida mejorará porque la producción habrá aumentado. No serán dejados atrás si trabajan más duro porque todo saldrá más barato...*". Un obrero respondió: "*Llevamos 5 años escuchando esa basura y todavía estamos comiendo menos*". Otro retomó el punto: "*ustedes tienen barrigas gordas, pero miren las nuestras. Ustedes no se van a casa con 144 marcos, sino con 1200.*"[16]

Un dirigente sindical se encargó de explicar: "*No tiene sentido hacer huelga en una fábrica del pueblo, que es propiedad de ustedes. Si ustedes hacen huelga, se están haciendo huelga a ustedes mismos*". Esto llevó a un trabajador a responder: "*No estamos en huelga por nuestro propio placer y sabemos exactamente lo que estás haciendo*". Así que el funcionario intentó con otro tacto: "*Si quieres ir a la huelga hoy, está bien, pero debes avisar a tu sindicato*". Los trabajadores le hicieron entender en términos inequívocos que su huelga no tenía nada que ver con los sindicatos.

No solo en la Avenida Stalin, sino en todo Berlín

Este conflicto que estaba surgiendo en el taller C-sur, en la Avenida Stalin el 12 de junio, se parecía en todos los aspectos a los conflictos de las semanas anteriores. Sin embargo, en las primeras horas de la mañana del 16 de junio, el movimiento entró en una nueva fase. Hasta ese momento, las diversas acciones dispersas que lo componían no habían logrado resultados concretos. Los trabajadores del Bloque 40 que dejaron de trabajar ese martes se dieron cuenta

de que su fuerza estaba en su número, que tenían que apelar a otros compañeros y que era necesario extender su lucha. Y por esta razón su resistencia tomó una forma completamente diferente.

Muy temprano esa mañana apareció en los talleres un representante de la dirección; repitió, *"trabaja más duro hoy y el día de mañana podrás llevar una existencia más humana"*. Fue la gota que colmó el vaso. Tan pronto como los trabajadores subieron a los andamios, volvieron a bajar. Un testigo relata: *"Estaba subiendo una escalera con 15 compañeros de nuestra sección: 'Escuchen, ¿están de acuerdo con lo que está pasando?' - El primer hombre ya estaba abandonando su paleta. Unos segundos después las escaleras se balanceaban bajo el peso de los trabajadores que descendían en masa, dejando caer sus herramientas al suelo a medida que avanzaban. Nuestro número había crecido repentinamente en otro centenar."*

El movimiento progresaba irresistiblemente. El efecto de esta pequeña huelga aislada que se convirtió en una acción generalizada fue enorme, pero tuvo el efecto adicional de cambiar el carácter de la acción en sí. La manifestación que en tan poco tiempo fue surgiendo de la huelga se estaba convirtiendo en una manifestación de masas. Y muy rápidamente, las primeras consignas fueron gritadas por la multitud, las primeras consignas masivas: *"Somos trabajadores, no esclavos"*.

Hacia las 11 de la mañana, la multitud se acercaba a Alexanderplatz. Las manifestaciones ya alcanzaban la cifra de 10.000 hombres y mujeres. Alexanderplatz es una plaza inmensa. Una vez allí, la multitud se dio cuenta de su propio número. Esto les hizo sentir que nada podía vencerlos. Un participante dijo después: *"En ese momento ya nos habíamos convertido en una sola entidad unida. Me refiero a una entidad que era consciente de su poder"*. Los trabajadores podían ver con sus propios ojos a los cerdos de la Volkspolizei batiéndose en una rápida retirada ante ellos. Esto reforzó el sentido de su propio poder; y reaccionaron lanzando consignas: *"Abajo el gobierno. Abajo la Volkspolizei. Exigimos la reducción de las normas laborales"*.

Después de Alexanderplatz, los manifestantes entraron en la amplia avenida de Unter den Linden. ¡Podrías haberla cruzado pasando por encima de las cabezas! Para cuando el primer manifestante entró en Wilhelmstrasse, el aumento de las normas se había olvidado por completo y el canto decía; *"Ya no queremos ser esclavos, queremos ser libres"*. De repente, un solo pensamiento llenó todos los corazones y las mentes.

El efecto de esta manifestación masiva fue el mismo que siempre producen todas las manifestaciones masivas. Con una acción, unificó a los diferentes sectores de la clase obrera en una entidad coherente. Demostró a los propios trabajadores, así como a sus enemigos, los fundamentos mismos del poder de la clase obrera: sus números y su destino común.

Henrietta Roland Holst, a quien ya hemos citado anteriormente, ha descrito el fenómeno: *"La manifestación transforma a los individuos en una multitud activa, lo cual es asombroso. Mediante su entusiasmo la multitud se confirma a sí misma su propia fuerza y su propia audacia. La participación infunde tanta confianza porque para cada individuo la fuerza de la masa realza su"*

propio poder."[17]. Esto es exactamente lo que sucedió el 16 en Berlín Oriental. La multitud se transformó en masa. Eran más de 20.000 cuando sitiaron el edificio del gobierno en la Leipziger Strasse a la una de la tarde.

Gritaban: "*Abajo Ulbricht y Grotewohl*". Los 2 ministros no se atrevieron a mostrarse. En su lugar aparecieron dos de sus compañeros, Selbmann y Rau, pero eso no logró apaciguar a la multitud: "*queremos ver a Ulbricht y Grotewohl. Somos nosotros los que decidimos a quién queremos escuchar*".

A las 2:30, Selbmann se puso de pie en una pequeña mesa que alguien había traído afuera. "*Queridos compañeros*", comenzó. Inmediatamente la multitud lo interrumpió: "*No eres nuestro colega, eres un mierda y un traidor*". Sin embargo, Selbmann intentó una vez más hacerse oír. Admitió que la ampliación de las normas laborales había sido una mala decisión y anunció que la iban a anular. Pero habló en vano. Tal promesa no tenía sentido. Pudo haber tenido algún efecto esa mañana; por la tarde sólo provocaba risas y enfado. Un albañil derribó a Selbmann de la mesa con un golpe de la mano y se montó él mismo. De la multitud llegaron gritos de aprobación. El albañil habló: "*No estamos interesados en lo más mínimo en lo que tienes que decir. Ya no deseamos ser sus esclavos. Nos oponemos a algo más que a las normas laborales, y no todos venimos de Avenida Stalin. Somos de todo Berlín.*"

Fueron las palabras justas. Lo que había comenzado como una manifestación de los trabajadores de una empresa se había convertido en la resistencia de una ciudad activa. A las cuatro de la tarde, los coches del gobierno con altavoces estaban por toda la ciudad. Las autoridades dieron a conocer que anulaban el aumento de las normas laborales; pero sin efecto. Ya no quedaba nada de su autoridad. En la Rosental Platz se voltearon coches oficiales. El lema "huelga general" voló de boca en boca.

A las 5 de la tarde, la gente había comenzado a atacar a los funcionarios del partido ante los propios ojos de la policía indefensa. En las primeras horas de la noche, la multitud cantaba "Abajo el SED". Un poco más tarde, estaban arrancando los avisos bolcheviques de las paredes. Frente a la prisión de mujeres de Barnimstrasse pidieron la liberación inmediata de las prisioneras. A las 10 en punto, la fiebre revolucionaria se había extendido por toda la población de Berlín Oriental. El turno noche en las grandes fábricas de máquinas no se presentó a trabajar.

Un testigo presencial de los acontecimientos que tuvieron lugar en Leipzig Strasse contó cómo los trabajadores quedaron sorprendidos por su propia audacia. "*Cuando volví a casa la noche del 16 de junio, solo tenía un pensamiento, espero que mañana seamos lo suficientemente fuertes y espero que todos formen parte del movimiento. Durante la noche del 16 y 17 de junio quedó claro que teníamos que luchar sin importar las consecuencias, y que teníamos que luchar hasta el final. El 16 de junio nos había transformado a todos.*"

La marea revolucionaria

El 16 de junio cambió todo y a todos. El 17 trajo aún más cambios. Esto se debió a que la manifestación de masas coincidió con las huelgas masivas y, por lo tanto, la interacción de estas dos formas de lucha proletaria provocó rápidamente una reacción en cadena. Debido a que los trabajadores habían experimentado su poder como clase, comenzaron a actuar como clase. Debido a que comenzaron a actuar como una clase, la sensación de su poder se hizo más fuerte.

Para poder ir a una manifestación tienes que dejar de trabajar. Dondequiera que los trabajadores se manifestaran, se dirigían primero a las fábricas donde los camaradas más vacilantes aún no se habían sumado a la lucha. Los huelguistas se convirtieron en manifestantes y los manifestantes estimularon la actividad de huelga. Los trabajadores pudieron sentir que su unidad era un hecho. Para que la lucha continuara y, al mismo tiempo, para prevenir que se la aplastara, tomaron medidas sucesivas de manera tal que cada una llevaba a la lucha en su conjunto un paso más allá y la elevaba a un nivel superior.

En toda la Alemania oriental, los trabajadores estaban formando sus propios comités de huelga para gestionar sus asuntos en las fábricas, en las ciudades y en regiones industriales enteras. Así que, de hecho, el poder cambiaba continuamente. Las organizaciones que se habían formado durante y para la lucha estaban ganando cada vez más autoridad. El poder del Partido y del Gobierno se desvanecía a medida que el país se escapaba del control de todas estas instituciones que habían existido anteriormente. En la medida en que los trabajadores se gobernaban cada vez más a sí mismos, estas instituciones estaban perdiendo sus funciones gubernamentales. Los comités de huelga asumieron el carácter de consejos obreros, no solo en la práctica sino también en el sentido formal. Así nació una organización que no fue formada con el objetivo expreso de derrocar el orden social, sino que fue evolucionando a partir de un proceso revolucionario. Las huelgas masivas, en conjunto, adquieren el carácter de una huelga general, es la cantidad la que altera su calidad.

Este cambio cualitativo también se notó en el cambio de conciencia. Al principio fueron a la huelga para abolir las normas laborales, sin pensar en derrocar al gobierno. Durante las discusiones en la central hidráulica de Zeitz el 16 de abril, un trabajador llamado Engelhardt gritó: *"Solo queremos vivir como seres humanos, eso es lo que queremos"*. Pero en el momento en que todas las fábricas se detuvieron, la situación fue otra. Exigían la caída del régimen para poder vivir como seres humanos. Lo que estaban haciendo en realidad era transformar las relaciones sociales. Al principio gritaban *"Abajo el aumento de las normas"*; un poco más tarde el lema fue *"Abajo Walter Ulbricht"*. Esto es lo que caracterizó el proceso revolucionario.

Ninguna organización había hecho la revolución; era la revolución la que había creado su propia organización. Ninguna conciencia revolucionaria había precipitado la revolución: la revolución había dado lugar a una nueva conciencia revolucionaria. Estaban interconectadas. Las nuevas organizaciones, antes inexistentes, parecían haber surgido por arte de magia. En realidad, surgieron gracias a la iniciativa de activistas bastante desconocidos impulsados por las masas, cuyas mismas acciones los asombraron incluso a ellos mismos. Atrapados por la repentina

excitación de los acontecimientos, fueron arrastrados hacia adelante, hasta que, en la agitación social, la conciencia de todos se transformó. Por otro lado, esta transformación fue enormemente estimulada por la formación de las nuevas organizaciones; y hay numerosos ejemplos de esto.

En la ciudad de Gorlitz en el Neisse, el 17 de junio, la multitud rebelde se apoderó de las instalaciones de altavoces en la ciudad. Los primeros oradores se adelantaron: inmediatamente 2.000 personas estaban escuchando. El sonido era pobre. A pesar de esto, hablaron uno tras otro: trabajadores de Lova, la gran fábrica de carrozas, trabajadores de otras fábricas, artesanos, un dueño de un café y un arquitecto, oficinistas, luego más obreros. La mayoría de ellos nunca había estado frente a un micrófono en su vida, pero su entusiasmo y alegría por ser parte de eventos como estos les ayudó a superar los nervios. Se dirigían a miles y hablaban.

En Magdeburgo, en la noche del 16 de junio, el músico 'K', un hombre nunca antes involucrado en política, interpretó "Die Fledermaus" de Johann Strauss con levita y frac ante una audiencia repleta, poco consciente de que al día siguiente lideraría las manifestaciones obreras en esa ciudad industrial, y se vería obligado a huir a Berlín Occidental por ese motivo.

Un tal Richard S., habitante de la ciudad de Dresden y de 34 años de edad, conducía a los huelguistas (manifestantes) de esa ciudad de una fábrica a otra pidiendo a los trabajadores que se unieran a la acción. Entró en el taller principal de cada fábrica, saltó a un torno y gesticuló hasta que se apagaron las máquinas y se desconectaron las correas de transmisión. Entonces empezaría a hablar. "*¿Han escuchado las noticias de Avenida Stalin? Tenemos que apoyarlos. ¡Salgan! ¡A las calles!*". Él y otros dos formaron un comité revolucionario. Se adelantaron a los camiones y persuadieron a los conductores para que dieran la vuelta y se unieran a la acción. En poco tiempo, tuvieron a su disposición una división motorizada que a las 11 de la mañana ya había transportado a unos 15.000 trabajadores. Más tarde S. iba a decir: "*Me sentí como si hubiera renacido. Envié a 50 ciclistas a ocupar la estación de radio...*"

Ese fue un intento que fracasó en Dresden pero tuvo éxito en Halle. La radio local fue ocupada por 30 trabajadores rebeldes que se aseguraron de que los comunicados emitidos por la organización central de la huelga alcanzaran a la mayor audiencia posible. Igual que una avalancha, los sucesos del 17 de junio de 1953 cobraron impulso. Apenas había comenzado el día y los trabajadores entraron en batalla en todas las ciudades y pueblos de Alemania Oriental y en prácticamente todas las fábricas. Como en Berlín Oriental, comenzó con huelgas y manifestaciones. Unas horas después, la gente desarmaba a la policía. Rodearon los cuarteles generales del Partido, destrozaron la literatura de propaganda del SED, invadieron las cárceles y liberaron a los presos. Pero sólo después de estas manifestaciones de furia popular, la insurrección espontánea comenzó a adquirir características más evidentes de revolución proletaria. No es una coincidencia que este proceso se viera más claramente en las partes más industrializadas de la Alemania oriental, que también contenía la mayor concentración de personas de la clase obrera. Allí es donde se encuentran las vetas de carbón; y allí fue donde se encendieron las primeras llamas. En Halle, Wolfen, Marseburg, Bitterfeld, Rosslau, Gere y en otras localidades de esa región, surgieron organizaciones que por un corto tiempo tomaron el poder ejecutivo en sus propias manos. Establecieron una nueva estructura que no era ni

burguesa ni estatista: una estructura concebida con el propósito expreso y único de crear una libertad real para los trabajadores.

A la 1:30 hubo una reunión en una fábrica en Halle. Asistieron representantes de los comités de huelga de casi todas las fábricas de la ciudad. Eligieron un consejo al que llamaron "comité de iniciativa", pero una mirada más cercana revela que era un consejo obrero, y en todos los sentidos funcionaba como tal. Este consejo proclamó una huelga general y tomó la decisión de ocupar las oficinas de un diario local para producir un manifiesto; y los trabajadores estaban realmente involucrados en esta actividad cuando fueron apuñalados por la espalda por informantes policiales y obligados a detenerse.

No es necesario preguntar qué clase se estaba moviendo en Halle. Desde las primeras horas de la mañana llegaron columnas de trabajadores de las fábricas metalúrgicas en las afueras de la ciudad, con la intención de marchar hacia el centro, tal como los trabajadores de Hennigsdorf habían invadido Berlín Oriental. Una multitud de más de 50.000 manifestantes se reunió en la plaza del mercado de Halle.

Eventos similares tuvieron lugar en Merseburg: 200.000 trabajadores marcharon a la plaza Uhland en el centro de la ciudad desde las fábricas de Leuna[18] y habían traído consigo a trabajadores de las fábricas de Buna en Schkopau, de la mina de carbón de Gros Keyna, de los campos petrolíferos del Valle Geisel y de otras tres fábricas. La organización de la huelga estaba convencida de que el mayor poder de los trabajadores estaba en sus lugares de trabajo, aconsejaban a los manifestantes que regresaran y lucharan por sus demandas en sus propias fábricas. El tipo de demandas que estaban haciendo fue claramente evidente desde el principio de ese día. Todo el personal de las obras de Leuna se había reunido fuera del edificio de la gerencia. Una de las exigencias fue que se ponga fin a la incesante aceleración de los ritmos de trabajo y que se desarmara inmediatamente a la policía de la fábrica. Los trabajadores ocuparon el puesto de radio de la fábrica.

En Bitterfeld, la tarde del 17 de junio, tuvieron lugar sucesos nunca vistos. Trabajadores con overoles, de todas las fábricas de las afueras de la ciudad, avanzaron en un amplio frente. Los mineros entre ellos todavía estaban ennegrecidos con el polvo del carbón. Todo el pueblo estaba de ánimo festivo. El presidente del comité de huelga se levantó para hablar en la Plaza de la Juventud. Todavía estaba hablando cuando llegó la noticia de que la policía había arrestado a varios trabajadores. Al escuchar esto, el comité de huelga decidió inmediatamente ocupar la ciudad. En este punto, el comité de huelga comenzó a funcionar como un consejo obrero con el poder ejecutivo en Berlín. Los empleados públicos debían seguir trabajando: los bomberos recibieron órdenes de retirar todos los avisos del SED en la ciudad; mientras los comités de huelga, al mismo tiempo, se preparaban para una huelga general, no solo en su ciudad y sus alrededores, sino en toda la Alemania Oriental. En un telegrama al supuesto gobierno de la RDA en Berlín Oriental, el comité de huelga de Bitterfeld exigió la *"formación de un gobierno provisional compuesto por trabajadores revolucionarios"*.

En Rosslau en el Elba, los trabajadores igualmente se apoderaron de la ciudad durante un tiempo. El núcleo de la resistencia eran los obreros de los astilleros navales.

En cada fábrica y cada ciudad de tamaño o importancia significativa, los acontecimientos corrieron en paralelo a la situación en el centro vital del país. En Dresden, los trabajadores de todas las grandes fábricas, incluida Zeiss, estaban en huelga y manifestando. Los trabajadores de las obras de transporte de la provincia de Brandenburgo, de la cuenca carbonífera de Elizabeth y de las obras de construcción de autocares de Kirchmoser (bajo gestión rusa), todos estaban en orden de batalla. El trabajo se detuvo en todas las fábricas de Falkensee, en Leipsic, Frankfurt, Oder, Furstenburg, Greifswald y Gotha, sin mencionar las ciudades donde los trabajadores habían salido a las calles. Incluso las minas de uranio en la frontera checa estaban en huelga; como lo estaba incluso la parte norte del país, que tenía la menor concentración de población.

Sin embargo, nada de esto le impidió al Neues Deutschland un mes después, el 28 de julio, proclamar que la huelga había sido organizada por “putchistas” [“golpistas”] que fracasaron porque la mayoría de los trabajadores se había negado a escucharlos y que solo el 5% de los la clase obrera se había declarado en huelga. La realidad era que la clase dominante bolchevique tuvo que enfrentarse a la resistencia de toda una clase oprimida.

Ni Ulbricht ni Adenauer

Cuando el SED anunció el aumento de las normas laborales en la primavera de 1953, un sector de la clase obrera de Alemania Oriental esperaba “neutralizar” sus efectos pasando a un nivel de ingresos más alto. Una esperanza que pronto se desvaneció. El Neues Deutschland escribió que tal demanda era completamente contraria a los intereses de los trabajadores, pero los trabajadores tenían ideas bastante diferentes sobre sus propios intereses. Hicieron algunas sumas rápidas y descubrieron que un trabajador que ganaba de 20 a 24 marcos alemanes por día solo se llevaría a casa entre 13 y 16 marcos después del establecimiento de las nuevas normas laborales. Por lo tanto, se negaron a aceptarlas. Fue una revuelta contra un ataque brutal a sus condiciones de vida, no una defensa de objetivos políticos o de ideales revolucionarios. Los trabajadores se embarcaron en una lucha contra la política salarial del gobierno, que se convirtió en una lucha contra el gobierno como tal; pero esto sucedió sin una intención inicial por parte de los trabajadores: se desarrolló de esta manera a partir de la naturaleza de la lucha misma y su carácter de clase. Fue este carácter de clase el que guió la acción obrera y que jugó un papel decisivo en el contenido y la forma de su movimiento.

Este carácter de clase ha sido ignorado en gran medida tanto por Oriente como por Occidente, y por las mismas razones. Su reconocimiento por parte de los bolcheviques habría significado la renuncia a todos los mitos que rodean a su propia sociedad; mientras que las democracias burguesas no veían nada en absoluto que ganar si subrayaban un significado social que pudiera desencadenar repercusiones entre los trabajadores de Occidente. De modo que los líderes políticos de la RFA se refirieron a esta lucha como un levantamiento popular contra la fuerza de ocupación rusa, y para respaldar con mayor facilidad una interpretación favorable a la clase

dominante, le dieron mayor importancia a lo que sucedía en los márgenes del movimiento. Así fue que la clase dominante en Occidente pudo referirse a este levantamiento como una "lucha por la unidad alemana".

Durante una sobria manifestación en la plaza Rudolf Wilder en el distrito de Schöneberg de Berlín Occidental en junio de 1953, el canciller Adenauer declaró que *"los miembros de la nación alemana que viven detrás del Telón de Acero nos han recordado que no debemos olvidarlos ... Yo declaro ante toda la nación alemana que no descansaremos mientras permanezcan sin libertad y hasta que toda Alemania esté reunida"*. Y el alcalde Reuter agregó: *"Ningún poder en el mundo puede dividir al pueblo alemán. La juventud derribó la bandera de la servidumbre en la Puerta de Brandenburgo: llegará el día en que esa misma juventud plantará en su lugar la bandera de la libertad..."*

Es cierto que el 10 de junio unos jóvenes sacaron la bandera de la RDA de esa histórica puerta y luego intentaron reemplazarla por la bandera de la RFA. También es cierto que uno de los cánticos en varias ocasiones había sido *"¡Libertad! ¡Libertad!"* y que algunas secciones de las marchas habían blandido la bandera del gobierno de Bonn. Pero todo lo que eso prueba es que algunos de los participantes del movimiento no tenían una idea clara de por qué estaban haciendo lo que estaban haciendo. Si los trabajadores solo se dieron cuenta gradualmente del significado de sus acciones, entonces ciertamente debe ser porque no todos se dieron cuenta al mismo tiempo.

Los trabajadores de Alemania Oriental dejaron en claro durante el curso de su acción que estaban en contra del gobierno del SED y no del ejército ruso estacionado en el territorio de Alemania Oriental. Mientras que los trabajadores mantenían una actitud de hostilidad hacia la policía y los funcionarios del Partido, no mostraron una hostilidad particular hacia el ejército ruso, salvo al final, cuando dicho ejército participó abiertamente en las luchas.

Si se pregunta si todos los trabajadores de Alemania Oriental vieron su acción como un movimiento de clase, la respuesta indudablemente es negativa. Pero eso de ninguna manera altera el hecho indiscutible de que lo que los trabajadores *pensaban* sobre ello era menos importante que todo lo que *hacían*. A pesar de los símbolos de la RFA y las consignas bastante ingenuas de "Libertad" y "Unidad", lo cierto es que la clase obrera no tenía ningún deseo de vivir en una Alemania unificada. Los trabajadores de los ferrocarriles de Magdeburgo pintaron con enormes letras blancas en todos los vagones del patio de clasificación, *"Ni Ulbricht, ni Adenauer, sino Ollenhäuser"*. Lo que decían aquí, aunque confusamente, era que su lucha no era solo contra el capitalismo de Estado sino contra el capitalismo como tal, y no tenían intenciones de cambiar a sus amos bolcheviques por amos burgueses.

Los líderes políticos alemanes han hecho del 18 de junio una fiesta nacional, un día de "unidad alemana". Esto es ignorar que la revuelta expresaba sobre todo un rechazo a la división de clases, que los trabajadores alemanes habían demostrado durante el transcurso de ese día su enemistad implacable, como trabajadores, hacia una sociedad basada en la opresión de clases.

El bolchevismo sin máscaras

Frente al movimiento espontáneo de los trabajadores de Alemania Oriental, el gobierno de Ulbricht quedó completamente paralizado. En varios casos, la policía regular parecía insegura de sí misma, e incluso cuando seguía apoyando firmemente a los burócratas, parecía demasiado indecisa. En varias ciudades resultaron tan ineficaces que su resistencia se derrumbó instantáneamente.

La burocracia bolchevique ya estaba frágil incluso antes de que comenzara la batalla. La evidente podredumbre del régimen comenzó a manifestarse a partir de la tarde del 16 de junio. Ninguno de los ministros de más alto rango se había atrevido a presentarse ante la multitud furiosa que se agolpaba frente a sus ventanas en Leipzig Strasse y esa misma noche se vio a bastantes burócratas destacados del Partido haciendo las maletas para marcharse. Las calles ya estaban bajo el control de albañiles, soldados, tipógrafos y carpinteros; Columbushaus y Potsdamer Platz aún no ardían (eso iba a suceder al día siguiente), pero ciertamente todos los sueños de la clase dominante ya se habían esfumado. Si bien la clase obrera aún no había tomado el poder, era seguro que el gobierno ya no lo poseía.

Los bolcheviques alemanes nunca hubieran podido recuperar este poder sin el ejército ruso y sus tanques. Sin su entrada en acción, en Berlín y en muchas otras ciudades rebeldes, si los rusos no hubieran seguido adelante con un estado de sitio con detenciones masivas y con la ejecución de un buen número de trabajadores, la caída del régimen habría sido inevitable.

Los soldados rusos dispararon contra la multitud y los trabajadores fueron aplastados bajo los tanques a los que intentaban oponerse desarmados; actos de heroísmo, que desde entonces han inspirado a compañeros trabajadores en todo el mundo[19].

El bolchevismo perdió una vez más su máscara en el verano de 1953. Desde el levantamiento de Kronstadt de marzo de 1921 no se había visto la contradicción entre la clase obrera y la dictadura del Partido Bolchevique de manera tan clara y abierta. Como entonces, un número significativo de trabajadores pudo experimentar directamente cómo el bolchevismo bloqueó su camino hacia la libertad.

Las divisiones de tanques rusos entraron en batalla hacia el final de la tarde del 18 de junio, con una impresionante demostración de fuerza; pero fracasaron en su tarea inmediata de poner fin a toda resistencia. A la una de la tarde, el comandante ruso en Berlín, el general mayor Debrowa, anunció el estado de sitio en la ciudad. Esta medida pronto se extendió a todas las ciudades de Alemania Oriental, pero aún así no logró poner fin a las hostilidades. Aunque las calles de Berlín Oriental estaban desoladas el día 18, las huelgas aún continuaban.

Ese mismo día 18 de junio, los trabajadores de la Warnemunde soltaron sus herramientas. En Dresde, Chermitz y Rostock, los trabajadores fabriles se declararon en huelga. Los funcionarios públicos de Potsdam hicieron lo mismo. Varias ciudades sufrieron graves daños. Todo el tráfico de barcos en las vías fluviales se detuvo.

En la tarde del 18 de junio, una división de 800 "policías del pueblo" ocupó las minas de carbón de Zwickau y Oelsnitz. La policía se enfrentó a 15.000 mineros que exigían la liberación de sus compañeros detenidos. Las manifestaciones continuaron en las fábricas cercanas de Leuna: 300 policías se pusieron del lado de los manifestantes y la infantería rusa comenzó a disparar y ocupar los edificios de la fábrica. Los trabajadores prendieron fuego a una sección de estos edificios poco después.

Ese mismo día estalló la revuelta en la zona minera de Ertsgebergte, que hasta ese momento había permanecido tranquila. 80.000 mineros se declararon en huelga, se manifestaron y tomaron por asalto las oficinas. Se libraron furiosas batallas callejeras con la policía y con tropas rusas fuertemente armadas, en Johanngeorgenstadt, Marienberg, Eibenstock, Falkenstein y Oberschlema.

Para el 19 de junio, toda la región minera estaba en abierta insurrección. 110.000 personas estaban en huelga y manifestando. No menos de 65 pozos en la cuenca del uranio fueron saboteados, algunos con explosivos y otros por inundación. Los rusos se veían obligados a desplegar más fuerzas en este rincón de la RDA de las que habían tenido que utilizar en 1945 para la conquista de Berlín[20]. A pesar de la ola de arrestos y tiroteos que siguió, la revuelta continuó. Cuando a continuación de esto el 21 de junio se produjo una intensificación del asedio, los trabajadores respondieron linchando a varios policías. A los rusos les llevó varios días de furioso combate recuperar el control.

Los trabajadores todavía estaban en pie de batalla durante el viernes y sábado (19 y 20 de junio) en el resto de Alemania Oriental. Warnemünde y Rostock vieron escenas de conflicto violento. En Dessau, en el alto Elba, no había más pan en toda la ciudad, pero nadie soñaba con la capitulación. Las divisiones policiales de Mecklenburg y Harz se negaron a disparar contra los trabajadores y comenzaron a retirarse. Al final de la semana habían comenzado nuevas huelgas en varias ciudades más, esta vez en empresas más pequeñas. Aquí nuevamente, los trabajadores formaron inmediatamente comités de huelga. Fueron estos comités los que anunciaron que solo volverían a trabajar cuando se hubiera levantado el estado de sitio y los soldados hubieran abandonado la fábrica.

En el ajuste de cuentas final, la fuerza concentrada de los trabajadores se vio obligada a ceder ante el poder superior de las tropas rusas. Fueron expulsados de sus lugares de trabajo y ametrallados por la espalda. Después de eso, los jefes del SED recuperaron el valor. Habían temblado de miedo ante el poder de la clase obrera durante el acto de venganza de los trabajadores. Después de la "marea alta" revolucionaria proletaria, pasó una ola de terror por la tierra.

La resistencia de los trabajadores fue causada por contradicciones sociales que estaban lejos de ser abolidas. Las fuerzas que salieron a la superficie durante el levantamiento de junio no pudieron ser destruidas, por supuesto, ya que estaban encarnadas en la propia clase obrera y eran el resultado del proceso de producción.

Cualquier sociedad que se base en el trabajo asalariado tiene una revuelta de los trabajadores asalariados como destino; como la espada de Damocles. Los trabajadores de Alemania Oriental nos mostraron cómo debemos imaginar una revolución proletaria.

Notas:

[1] La Avenida Stalin, antes de la guerra conocida como la Avenida Frankfurter y rebautizada así en 1961 durante la desestalinización, fue un sitio de reconstrucción masiva entre 1952 y 1953, donde se limpiaron las ruinas de la guerra y se construyó el centro de Berlín y del régimen. Hoy se llama Avenida Karl Marx.

[2] República Democrática Alemana frente a la República Federal de Alemania (RFA).

[3] A diferencia de lo que se ha dicho en la propaganda alemana (y el 17 de junio se ha convertido en fiesta nacional en la RFA), los trabajadores de cuello blanco, los campesinos pequeñoburgueses y las clases no trabajadoras quedaron completamente al margen de la insurrección.

[4] De esta manera se suelen citar las palabras de Lenin. Sin embargo, la cita no es del todo correcta. En su *¿Qué hacer?* Lenin dice: "*Ningún movimiento revolucionario es posible sin una teoría revolucionaria*". En los hechos no hay diferencia práctica, porque para Lenin la práctica revolucionaria y el movimiento (¡de revolucionarios profesionales!) son una y la misma cosa.

[5] Las dos propagandas parecen oponerse entre sí, pero en realidad se complementan.

[6] Entre otros artículos accesibles en francés, citamos el mejor estudio que ha aparecido sobre este tema: "Combats ouvriers sur l'Avenue Stalin", *Les Temps Modernes*, octubre de 1953, p. 672 et seq., por Benno Sarel. Este texto está reimpreso en la obra de este autor *La classe ouvrière d'Allemagne Orientale* (Los Editions Ouvrières). Una crítica apareció en el *I.C.O.* número 43, noviembre de 1965 (p. 16) del libro de Arnulf Baring, "El 17 de junio de 1953" (en alemán, Colonia 1965). En una forma bastante romántica, el final del libro "Berlín" de Theodor Plivier no contiene ninguna evocación de este período.

[7] En la crítica del libro de Arnulf Baring en ICO (ver arriba) se informa que Ulbricht se negó a hablar con los huelguistas, respondiendo que estaba lloviendo y que la manifestación pronto se dispersaría. Gustav Noske, al comienzo de la Revolución Alemana, contaba con la lluvia para que la manifestación se disolviera (ver Noske, "*Von Kiel bis Kapp*" 1920 n 17).

[8] Henriette Roland Holst, "*Revolutionaire Massa-aktie*", 1918, n. 372.

[9] Rosa Luxemburg, carta a Mathilde Wurm, escrita el 16 de febrero de 1917 en la prisión de Wronke. Paul Frolich, "*Rosa Luxemburg, Gedanke und Tat*", Hamburgo 1949.

[10] Algunas personas se han esforzado por investigar sus "tradiciones". El dirigente socialdemócrata Willy Brandt sostuvo que los eventos fueron influenciados por la tradición obrera de los viejos movimientos sindicalistas y políticos (otros incluso consideraron oportuno remontarse hasta 1919 y 1921). Según Baring (ver arriba), esta conclusión es insostenible. Los levantamientos tuvieron lugar tanto en distritos que eligieron diputados comunistas durante los años 30 como en los demás. *"En cualquier caso, la "tradición" seguida por la "vieja escuela" estaba ausente en las calles: ya que los socialdemócratas de Weimar, luego los nazis, y finalmente la OGPU, habían asesinado a todos los miembros activos de la clase obrera."* (ICO, pág. 19)

[11] Joachim G. Leithauser, *Der Monat*, octubre de 1953, p. 46.

[12] Id. Septiembre de 1953, pág. 613

[13] Konrad Adenauer fue el primer canciller de la República Federal Alemana y líder de la Unión Demócrata Cristiana. Erich Ollenhauer era el líder del Partido Socialdemócrata. Kaiser era el líder de los demócratas cristianos; y Ernst Reuter era el alcalde socialista de Berlín Occidental.

[14] El Partido Socialista Unificado dudó durante mucho tiempo si autorizaba o no esta o aquella reunión. La luz verde se daría en el último momento. Así funcionaba *"el pleno derecho a la libre expresión de opiniones garantizado por la ley"*, al que luego se refirió Kuba en la Neues Deutschland.

[15] Cita del *Leipziger Volkszeitung* del 25 de mayo de 1953.

[16] Según lo registrado por los trabajadores de la construcción a los editores de *Der Monat*, véase *Der Monat*, septiembre de 1953, p.601.

[17] Trabajo mencionado arriba, p. 16. Cosas así sucedieron en la Revolución Húngara de 1956, en la Revolución Alemana de 1918 y en otras revoluciones.

[18] Las fábricas de productos químicos de Leuna son las más grandes de Alemania Oriental.

[19] Más de tres años después, a finales de octubre y principios de noviembre de 1956, se siguió el ejemplo alemán en Hungría. Los trabajadores en Budapest y otras ciudades húngaras pudieron incapacitar a los tanques rusos con cócteles Molotov que ellos mismos habían preparado.

[20] Las cifras fueron publicadas por *Der Monat* en octubre de 1953. Además del número de tropas rusas, se habían dado detalles precisos sobre las debilidades de las fuerzas rusas. Esto resultó a raíz de que los oficiales rusos y los soldados rasos sentían una clara simpatía por los trabajadores asediados. Hubo ciertos oficiales rusos, así como algunos policías alemanes, que se enfrentaron al pelotón de fusilamiento como resultado de esta simpatía. Otros lograron huir hacia el oeste. El mayor ruso Nikita Ronschin estaba entre ellos. Según su testimonio, al menos 18 soldados rusos fueron fusilados. Reportado en *Der Monat*, octubre de 1953, p. 66.